



Revista de Estudios Sociales

06 | 01/05/2000
Temas varios

EDITORIAL

Andrés Dávila Ladrón de Guevara



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/29309>
ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 mayo 2000
Paginación: 5-6
ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Andrés Dávila Ladrón de Guevara, « EDITORIAL », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 06 | 01/05/2000, Publicado el 18 diciembre 2018, consultado el 02 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/29309>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

EDITORIAL

Andrés Dávila Ladrón de Guevara, Editor

En medio de incertidumbres y desazones, que parecen constituir la marca de los procesos que afronta la sociedad colombiana, resulta satisfactorio presentar otro número de la Revista de Estudios Sociales. En otras circunstancias cabría decir, a lo sumo, que esta publicación ha logrado consolidarse y no ha sucumbido a la fragilidad que caracteriza a muchos esfuerzos similares. Superar esa barrera simbólica de los primeros cinco números sería, a la vez, motivo para el reconocimiento dado que seguramente la publicación continuará, pero sería también un reto significativo dada la vigencia de la propuesta y la impostergable necesidad de conservar una identidad en la calidad de sus contenidos y en su imagen.

Sin embargo, en las condiciones del país y en la forma en que las propias ciencias sociales se han visto afectadas, la continuidad es algo más, mucho más, que un resultado de cierta inercia institucional. Sería largo hablar de los sucesos de los últimos meses en lo que tiene que ver con la economía, la política, el conflicto armado. Pero basta referirse a algunos hechos que no estaban en la escena cuando se escribió y publicó el número anterior. El Plan Colombia, por ejemplo, era una referencia bastante más lejana de lo que es hoy en día, pese a que su aprobación y la recepción de los recursos sea todavía apenas una posibilidad. La crisis económica se suponía había tocado fondo y este era un año propicio para la recuperación. Ni los escándalos por la contratación en la Cámara, ni el referendo como nueva propuesta política tenían aún vigencia, ni habían desatado la controversia política en medio de unas negociaciones y hechos de violencia que se encuentran lejos de una dirección claramente discernible. No estaba en perspectiva una zona de distensión con el Eln, ni las Farc habían hecho su periplo por Europa y mucho menos habían hecho pública la llamada ley 002.

Los hechos mencionados hacen aún más complejo, indescifrable y confuso el rumbo que ha de seguir el país, aun cuando no resulte desdeñable tener en consideración el grado de repetición y permanencia de muchos actores y factores que han propiciado también los rasgos de estabilidad que caracterizan el acontecer de la sociedad colombiana. Lo incierto, lo confuso, lo indescifrable no aluden, de ningún modo, a una situación de irracionalidad colectiva y caos, lugar común en muchos sectores de la opinión y los formadores de opinión. Aluden, sí, a un conjunto de paradojas y situaciones que desafían como nunca las capacidades de los analistas para reconstruir las tramas de un orden que parece escaparse de las manos.

Ahora bien, si volvemos los ojos sobre nuestro entorno más cercano, nunca antes la universidad colombiana y las ciencias sociales en particular se habían visto tan inmersas en el conflicto o, más bien, como víctimas del mismo. Por estas fechas se cumple un año del asesinato de Hernán Henao. Desde entonces, periódicamente el mundo académico se ha puesto de luto con mayor asiduidad que en los períodos previos. Posteriormente apareció el cadáver de Darío Betancur, luego de meses de haber desaparecido. Después fue el asesinato de Jesús Antonio Bejarano, este último a la misma hora en que esta revista presentaba sus números dedicados a la Historia de las Ciencias Sociales en Colombia, y en una sentida ceremonia repasaba los avatares de una corta pero rica y fructífera historia de estas disciplinas en el país. Por si fuera poco, en el mes de diciembre el entonces director del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, Eduardo Pizarra, fue víctima de un atentado en el cual por fortuna no perdió la vida, pero sí tuvo que abandonar el país, como antes y después lo han hecho varios académicos. En fin, el recuento es largo y sólo hace referencia a ese entorno cercano, crecientemente amenazado, y en el cual la revista se creó con el propósito de ofrecer otra ventana para la difusión del pensamiento y la producción académica.

Por eso vale la pena resaltar la aparición de otro número de la revista, al igual que persisten otras publicaciones semejantes e intentan consolidarse algunas nuevas. No es tan

común y es importante. De alguna manera reafirman la vigencia de una diversidad y una complejidad que no agotan al país ni a la sociedad en el conflicto armado degradado, en los vericuetos de las pugnas políticas, en las cifras inclementes de la economía y en las incoherencias de políticos y gobierno. En buena forma, y aún en medio de circunstancias que explicarían la quietud, el estancamiento, la depresión, el miedo, dan cuenta de unas ciertas formas de vitalidad, de capacidad de construcción y de creatividad que permiten no ahogarse en la desesperanza.

Este número, en particular, es un buen ejemplo de lo mencionado. A diferencia de todos los anteriores, en los cuáles se definió una temática central y se solicitaron explícitamente las colaboraciones, en éste se hizo una convocatoria amplia y abierta. Sin restricción de tema, ni de disciplina, ni de enfoque. El resultado es, en cierto modo, reconfortante, aunque algunos trabajos tuvieran que esperar por algún tiempo antes de ser publicados.

El *Dossier* da cabida a diversidad de temas y enfoques. Algunos dentro de una cierta tradición de trabajo, como la historia, la filosofía, la psicología. Otros intentando nuevas aproximaciones, a veces incluso sobre viejos temas, como es el caso de los estudios de comunicación y de ciencia política. Aunque hay una presencia dominante de profesores de la Universidad de los Andes, resulta fundamental constatar la colaboración de profesores de la Universidad Javeriana y la Universidad Nacional e, incluso, de profesoras de la Universidad Simón Bolívar de Caracas. Sólo se echa de menos la presencia de colaboraciones de universidades y profesores de las universidades de las principales capitales departamentales, lo cual sin duda sugiere un cierto sesgo "centralista". Y en los temas la gama es amplia: la historia de una de las metrópolis y su pérdida del poder; una reflexión filosófica sobre la idea del progreso; los resultados concretos de una investigación sobre salud, género y múltiples roles; una aproximación politológica a un supuesto dinosaurio: el clientelismo; un cuidadoso seguimiento al papel de los medios en el proceso de paz; y una aguda reflexión sobre los nexos entre lenguaje, poesía y filosofía.

La sección *Otras Voces* presenta, como siempre lo ha hecho, aportes de colaboradores de menor trayectoria en el mundo académico o que representan perspectivas de disciplinas que tradicionalmente no han estado ubicadas dentro de las ciencias sociales. Para empezar, se incluye un interesante trabajo colectivo sobre jóvenes y política, producto de un esfuerzo adelantado por profesores y estudiantes en el Departamento de Ciencia Política. Se publica, también, un novedoso trabajo de una estudiante del magister en Ciencia Política acerca de un dilema de acción colectiva en relación con la pesca en el río Magdalena. Continúa con una reflexión de corte más teórico sobre la propuesta habermasiana vista en la perspectiva de una crítica al parlamentarismo. Finaliza con un trabajo sobre el diseño industrial y el diseño de objetos visto desde su cuarta dimensión, que parece dar cabida a una especie de perspectiva sociológica para esta disciplina.

En el *Debate* se tienen las opiniones polémicas y muy provocadoras de un general en uso de buen retiro y una figura política alrededor de la ayuda que posiblemente apruebe el Congreso norteamericano para el Plan Colombia.

La sección *Documentos* presenta un relato a partir de una dramática historia verdadera que retrata aspectos indeseables del conflicto; da cabida a un oportuno análisis de la compleja coyuntura que ha vivido el Ecuador en los meses recientes; y reproduce el discurso de entrega del premio de ciencias, texto en el cual se muestra la difícil situación de una actividad que debería ser prioritaria para el país, como es la investigación en ciencias y en ciencias sociales.

En las *Lecturas* se combinan reseñas de libros de reciente aparición, con ensayos críticos en torno a autores y temas. La *Revista de Estudios Sociales* presenta también y de manera parcial una nueva cara, producto de la necesidad de adaptarse a condiciones de menor disponibilidad de recursos. Los cambios introducidos, obligados por lo señalado, han tratado de respetar una imagen y una propuesta gráfica novedosa, sin demeritar la calidad de la publicación. Ello ha implicado agradecer a colaboradores como Mateo Castillo y Lucas Ospina, así como a Panamericana formas e impresos, por una labor que permitió cinco números de innegable calidad. Ahora, con Tercer Mundo Editores el reto es mantenernos aun dentro de limitaciones que, como las señaladas en términos de recursos, no se pueden soslayar. Y esta es la primera respuesta a ese desafío.